

cuestiones en las que se esconden las claves para entender su obra: de la muerte a la masculinidad, de su formación como lector a la militancia política, de la pulsión posmoderna al ansia de trascendencia... todo eso está ahí, y acaba por resultarnos imprescindible para entender cabalmente ese territorio que este libro pretende cartografiar.

En cuanto a la ausencia del álbum de fotos tan habitual en este tipo de textos, subraya el carácter reflexivo de la obra y resulta coherente con los principios que guían a Suso de Toro en la elaboración y control de su imagen pública. A cambio el libro nos ofrece, ya como broche final, un par de textos publicados en 1973 en revistas escolares y por tanto casi imposibles hoy de localizar, y media docena de autobiografías ficticias, hasta ahora sólo publicadas en la web del autor y en una revista portuguesa, mucho más útiles para la configuración de la imagen autorial que las típicas fotos de primera comunión.

Universidad de Santiago de Compostela

DOLORES VILAVEDRA

Francisco García Marquina. *Retrato de Camilo José Cela*. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2005. 621 pp. + 12 láminas.

Fiel a los múltiples puntos de vista que plantea el título del libro, el estudio de García Marquina constituye una aproximación lúcida y objetiva que tiene como punto de arranque las coordenadas creativas, teóricas, críticas, histórico-sociales y humanistas que permiten abarcar la elaboración de un «retrato» de una de las estrellas polares de las letras españolas del siglo pasado. Su visión del polemizado entorno celiano demuestra un impresionante conocimiento de la obra de Cela y de la crítica más pertinente, además de una gran sensibilidad artístico-literaria que no menoscaba la rentabilidad del nombre que ha marcado otro hito en la larga trayectoria dejada por Cela en la literatura española. El estudio es a la vez abrumadora en el manejo de los documentos y escritos variopintos y poco leídos de Cela, los cuales amplían la perspectiva necesaria para contemplar sabiamente dicho «retrato», y luego desafiar la miopía crítica que hasta la fecha todavía tiende a opacar la comprensión de la obra de Cela. De esta forma el estudio de García Marquina resalta los textos secundarios de Cela que concientizan con respecto a la gran raigambre de su producción literaria e invitan a una renovada investigación seria para llegar a conocer al hombre y su patrimonio artístico. Pese a la erudición que emana de sus páginas, García Marquina sabe inyectarlas de un humor que hace más llevadero un texto que abunda en

una larga documentación —de más de cuarenta páginas de notas—, siendo un ejemplo su comentario sobre la acusación de «negros» utilizados por Cela: «[l]a labor intelectual de los secretarios y colaboradores quedaba socialmente oscurecida por el prestigio de su patrón, pero en su trabajo ninguno se tuvo por 'negro', aunque su proximidad a tan radiante sol les diera un tono de piel bastante moreno» (542). García Marquina, biólogo, periodista, escritor y conocido glosador (en *Guía del Viaje a la Alcarria*) de *Viaje a la Alcarria* de Cela, también se impone una inquebrantable pauta de objetividad que enaltece aún más la credibilidad de su «retrato». Por ejemplo, no vacila en afirmar (de Cela) que «[s]u persona y sus obras formaban un impulso de libertad no sólo para sus lectores sino para toda la sociedad española» (545), o que «[s]u obra es [...] una exaltación de los valores naturales e instintivos sobre los de la civilización» (235). A la vez, y en particular cuando habla de la problemática afiliación política de Cela en los años de inmediata posguerra española, reconoce con toda franqueza que «Cela vivía en un equilibrio ideológico precario» (40), y que sus «relaciones [...] con el régimen franquista pasaron de una simpatía y comensalismo a un progresivo distanciamiento hasta situarlo dentro de la crítica moderada» (358). Admite sin tapujos que «[l]a moral utilitarista [...] le impulsaba a salvar el pellejo y a medrar [...] porque era lo suficientemente listo como para entender que un intelectual no puede ampararse en una dictadura, y debe oponerse a ella aunque sólo sea porque los regímenes autoritarios representan la inmovilidad y fomentan la monotonía» (375). Hablando de los altibajos de la carrera de Cela, no escatima la práctica que tenía Cela de encerrarse en una verborragia calculada cuando le tocaba escribir sobre temas de los que no tenía mucho conocimiento (o interés). Con parecida imparcialidad emite juicios equilibrados sobre la astucia celiana que le permitió ensanchar sus cofres personales; tampoco teme dar voz a las opiniones de los que han redactado biografías (de Cela) que son dignas de ser leídas (Zamora Vicente, Fernando González y Gabriel Ferret) en comparación con los que se aprovecharon de su muerte para satisfacer un interés personal o hacer una campaña en contra suya (Umbral, Sánchez Salas, Gibson, García Yebra, entre otros) a base de la tergiversación de escritos y hechos de Cela (ver específicamente las páginas 536-46). Emprende francamente una discusión de los sobreconocidos episodios y extravagancias de Cela, como, por ejemplo, la acusación de plagio en *La cruz de San Andrés* y la controversia que suscitó el haberse ganado el Premio Planeta en 1994, su costumbre de frecuentar casas de prostitución, sus teorías nada tradicionales sobre el matrimonio y la familia, sus amantes y su casamiento en segundas nupcias con Marina Castaño (con respecto a quien opina que «no fue la causa sino el síntoma de su decadencia» [202]). Maneja con igual dominio los comentarios de los novelistas

españoles más jóvenes que se han proclamado o en contra o a favor de Cela (Javier Marías, Julio Llamazares, Antonio Muñoz Molina, Fernando Sánchez Dragó, Terenci Moix y Suso de Toro, entre otros) y, repetimos, afronta la participación de Cela en la Guerra Civil y su colaboración con el régimen franquista (ver en particular «Guerra Civil» y «La posguerra»). Tal habilidad de decir verdades y de señalar, por ejemplo, que el declive de Cela como escritor e innovador empieza a hacerse patente a partir del éxito de *Mazurka para dos muertos*, le confiere veracidad, sin restarle importancia a la proximidad personal e intelectual que disfrutó García Marquina en su colaboración con Cela a partir «de los años setenta» (12).

El diseño del estudio nos transmite escuetamente su punto de partida, esto es, que Cela era primordialmente un hombre de letras que se dedicó enteramente a la invención de mundos ficticios para indagar en la verdad. De ahí las cinco partes que plasman de una vez la vida y la obra de Cela: «El gallego y su cuadrilla» (la vida de Cela); «Yo, señor, no soy malo» (la cara pública del Cela); «El retablo de don Cristobita» (el Cela farsante y tolerado «como una disidencia estética» [398] de su época); «La vida en el tintero» (su obra escrita); y «La sima de las penúltimas inocencias» (sus últimos días junto a Marina Castaño, quien cree García Marquina fue el único gran amor de su vida). García Marquina sitúa en primer plano la importancia que tuvieron los *Papeles de Son Armadans* en términos de la libertad de expresión artística en la temprana España franquista; tampoco olvida la atracción que ejercieron sobre Cela la poesía y la prosa viajera que a la par de su aguda capacidad de observador, le sirvieron de brújula en la creación de las obras que llegaron a darle fama, es decir, sus narraciones de prosa ficción (novela y cuento). Final y felizmente, no se vio obligado a dosificar (servilmente) su estudio de ninguna prepotente jerga teórico-literaria porque su alto conocimiento de la obra y el hombre y su época le permitieron encauzar a Cela en la corriente netamente posmoderna de la cual era uno de los máximos exponentes en el momento de su apogeo en España.

Rebelde ante todo y fiel a sí mismo es la figura de Cela que emana de las páginas de este libro. Citando a Suso de Toro, García Marquina advierte «que nadie hablando de su obra le llame estilista u obscenidades parecidas. Escribió como un cabrón con las palabras contra las palabras, como todo artista que busca. ¿Qué busca el artista con sus artificios? Verdad» (546). «[L]as cosas de Cela» (284 y sigs) que vertebran las cinco partes de este estudio sirven a su vez de recordatorio de un hombre que mantuvo herméticamente encerradas en sí mismo todas las contradicciones y provocaciones públicas que sellaron lo que suscita la sigla *CJC*. Desde Galicia a Madrid a Mallorca, y de vueltas a Guadalajara y Madrid y, por fin, a la tierra natal de Cela, García Marquina nos ha legado un auténtico compendio de

fuentes que incumben desafiar y penetrar la superficie del enigmático y a veces fastidioso «retrato» que es Camilo José Cela.

University of South Carolina

LUCILE C. CHARLEBOIS

John H. Sinnigen. *Benito Pérez Galdós en la prensa mexicana de su tiempo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Este libro de John Sinnigen constituye un estudio sobre la recepción de Benito Pérez Galdós en México, y se presenta, por lo tanto, como trabajo pionero en torno a la proyección del autor canario en tierras americanas. Por otra parte, se ofrece como investigación en marcha, puesto que atiende a un sector receptivo y espera abarcar más adelante en detalle otros, como el cinematográfico. Su gestación se ha visto auxiliada por la colaboradora Lilia Vieyra, que ya firmaba junto al profesor Sinnigen algunos resultados parciales publicados previamente en *Anales Galdosianos* o en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*.

Sinnigen muestra que Galdós fue uno de los autores extranjeros más leídos en México en el siglo XIX, localiza numerosas ediciones de sus obras, y procura justificar su popularidad atendiendo a consideraciones históricas, culturales e incluso de mercadotecnia. Galdós aparece oportunamente como modelo para la naciente novela nacional mexicana, tiene la enorme ventaja de no requerir traducción, es ampliamente comercializado desde las páginas de los folletines de importantes periódicos, y su materia novelesca no puede por menos de interesar a un público americano inquietado por problemas de emergencia nacional similares a los que se viven en España. La recepción crítica de la obra galdosiana es aludida y ampliada, pero el profesor Sinnigen concentra además su esfuerzo en lo que se refiere a la reproducción y lectura de la obra galdosiana original.

La estructura de este trabajo cuenta con un estudio introductorio que da cuenta de la metodología empleada en la investigación y de la organización correspondiente a la exposición de los datos, aparte de un breve y jugoso estudio que procura ubicar este estudio en el lugar correspondiente de los estudios interculturales y de literatura comparada. A continuación se enumeran las ediciones mexicanas del autor canario y se constata su presencia en importantes periódicos y revistas. En un último apartado se recogen los textos correspondientes a sonadas manifestaciones críticas sobre la novelística galdosiana, se trate de análisis debidos a figuras conocidas como Hilarión Frías y Soto, Manuel Gutiérrez Nájera o Carlos Díaz Dufóo, o de encendidas polémicas entre autores famosos como la desarrollada entre Francisco Sosa y Pío Gil (Emilio Rabasa).